



San Ignacio del Masparro, 26 de noviembre de 1984

R.P.

ANTONIO BACHS, S.J.

Lima - Perú.

Mi querido Antonio:

Hace apenas cuatro días que pasaste por aquí. Lástima de la mucha gente y del poco tiempo. Hubiera querido atenderte más y dar unas vueltas por estos campos y navegar por ese río Masparro, que se desliza sin ruido cerca de mí. No fue posible.

Caigo en la cuenta que la Selva Peruana está más lejos de Lima y peor comunicada que nosotros con Caracas, con Mérida (mi apoyo logístico) y que Barquisimeto o Maracaibo. Pero al fin de cuentas está en el Perú y tendrá que rescatarla de la incomunicación y el abandono el Perú y sólo el Perú.

Nuestros Misioneros de los siglos XVI, XVII y XVIII no pensaban en términos de desarrollo ni económico, ni humanístico, sino con criterios de Salvación de las Almas, que abarcaba todo lo demás por añadidura. Por eso hicieron Reducciones en la Selva, que eran Pueblos Civilizados, donde se enseñaba a producir para comer, a vivir en sociedad humana comunitaria, para sumar y ordenar las fuerzas dispersas y a adorar a Dios y acatar su voluntad.

Estoy cierto que con los mismos ingredientes Fe y Alegría del Perú, bajo la dirección y con tu equipo peruano y no sólo limeño, podría levantar banderas de la Selva y de los Criollos que siguieran vuestro camino.

Ya he dicho en otro sitio que lo que más falta nos hace, son las grandes y emotivas banderas que llamen a la generosidad de todos, pero especialmente de los jóvenes. Esas llamadas a grandes cosas, que valgan la pena y

que arrastren a los más sanos y mejor dotados, tienen que ser el nervio motor de Fe y Alegría. Debemos pensar cuáles son, escogerlas, darles vigor y entusiasmo divino, llenarlas de arrastre evangélico y vestirlas de gran noticia.

Estoy seguro de que la población aborígen de la Selva que irán a colonizarla ofrecerán pobreza, ignorancia y hambre, dignas de socorro. Y que sumar nuestra voz al llamamiento de ayuda, llegará a muchos oídos en Perú y fuera del Perú. En el sector amazónico tienes una Selva de Banderas.

Mi querido Antonio viaja hacia el Oriente y fragua uno o varios proyectos evangelizadores y civilizadores. No puedo dudar que te van a llegar grandes auxilios. Dale a ese centro de Fe y Alegría el Carácter de una Escuela de trabajo en la avanzada progresista y cristiana del Perú. Arrastrarás. No consultes tus hábitos administrativos, pues no te van a faltar. Echa a volar tu creatividad catalana, venciendo el positivismo de corto alcance. Dispara tu cariño por delante de la seguridad y la temerosa prudencia. Pon a parir a Vicente. No le des oportunidad a los temores, que son más propios de avaros escoceses, que de impetuosos irlandeses.

Métete en la Selva. No te perderás. Vas a encontrar un gran tesoro, el que vale más que todas las cosas y que si hace falta venderlas, se venden todas para adquirirlo.

Creo que en un País que según mis noticias es el que tiene menos hectáreas cultivadas, por habitantes en toda nuestra atrasada América, (incluyendo las dedicadas a pastos) se puede levantar una campaña cristiana y patriótica para remediar esa carencia.

Por lavada y anegadiza que sea la Selva, en sus Setecientos Mil Kilómetros Cuadrados debe de tener algunas pequeñas zonas, que

revistan buenas condiciones para la agricultura o para los pastos. Deben existir algunos oasis más propicios para suministrar al hombre muchos recursos de subsistencia. Debe de haber muchos kilómetros del pie de monte, que mira al lado amazónico, terrenos de acarreo, que las aguas han arrastrado desde los Andes, formando tierras relativamente fértiles.

Hoy con tractores pesados de orugas, se pueden construir diques, que protejan de las inundaciones. Se pueden hacer lagunas, para la cría de los peces característicos de afluentes y subafluentes amazónicos. Se pueden nivelar terrenos para el riego fácil. Se podrán desarrollar criaderos de caimanes, como lo hacen los americanos en la Florida. Los aprovechan, para pieles y la carne, para consumo humano o de animales. Logran la fecundación artificial con los ejemplares más corpulentos, lo mismo que se hace con los toros de raza.

La madera es una de las materias primas, que más va a escasear en el Mundo entero, pues van desapareciendo las grandes selvas de África, de América y del Asia. El que la produzca va a tener una saneada fuente de ingresos.

¿No se podrá utilizar la madera existente, para casi todas las construcciones, que necesitamos...? ¿No se podrán reproducir las maderas preciosas en que es rico el bosque tropical...? ¿No se podrán introducir especies como la Teca, que se ha adaptado muy bien en Venezuela y que proviene del Sudeste de Asia, con índices de pluviosidad muy superiores a los del Amazonas...?

La primera urgencia de la Selva Peruana es poblarla. Creo que podríamos participar en algunos de estos poblamientos de acuerdo con los planes del gobierno y de los Institutos Agrarios o Ganaderos Nacionales. Educar a esos Pobladores y elevar a sus hijos a un nivel de Campesinos Modernos, debe ser uno de los retos más buscados por Fe y Alegría.

El Ejército Peruano sé que tiene puestos fronterizos, como núcleos que irán creciendo y adensando las aldeas, pueblos y ciudades, que se proyectan específicamente como más habitables tanto en mejores comunicaciones, como en la asistencia médica, sanitaria y alimenticia.

No cabe duda que la Selva por ser frontera deshabitada es inhóspita para los pioneros. Pero a nosotros nos toca serlo por vocación. No sé si este concepto está recogido en nuestro Ideario.

Entre lo que te he escrito y lo que sigue, he hecho una interrupción. He caminado, medio kilómetro, hasta el lindero del bosque, que en ese punto tiene aproximadamente el doble de ancho. Es denso y frondoso. Le he estado enseñando a un tractorista novato, cómo se tumban los grandes árboles, que resisten el empuje del Showel, Jhon Deere 855 de orugas. Es una gran máquina, que te debe acompañar a la selva, pues derriba los troncos, los empuja hasta donde hace falta, para que los aprovechen los aserraderos.

Estos los van transformando en tablas, en tablones y en cuartones, para columnas, vigas y para todo lo que necesita un techo en péndolas, soleras y correas. Trabajan con sencillas motosierras.

Te tengo que confesar que el Tractorista está muy torpe y que me ha hecho rabiarse lo indecible. Menos mal que con el ruido del motor quedaban borrados absolutamente todos los improperios y algún que otro taco de poco calibre, porque nunca caben en mi cañón los más gruesos.

Hay árboles muy robustos. A éstos hay que empujarlos con la pala del Showel lo más alta posible. Si no ceden hay que ver la inclinación y entonces hacerles por el lado contrario a ésta una especie de canal, para que los dientes de la pala-cucharón del Showel, le vayan rompiendo las raíces laterales. Se empuja de prueba y si no se inclina se le van haciendo los mismos cortes perpendiculares al anterior y bien ceñidos al tronco, pero sin tocarlo. Es raro el árbol que aguanta los cuatro cortes en cuadro.

El estrépito de las ramas al caer es grande y el retumbo del tronco contra el suelo es bajo y solemne. Cae como caería un gigante. Hemos tumbado más de veinte buenos ejemplares. Como he dicho ya otras veces en estas cartas, los madereros autorizados por el Municipio han sacado ya en años anteriores, todas las maderas buenas. Nosotros tratamos las blandas, que quedan, con gasoil al 99% y creolina al 1%

para preservarlas de las termitas, que comen madera. Las utilizamos para trojas, para tener guardado y seco el maíz, el sorgo, el arroz y los frijoles. También nos sirven para bancos, mesas y estanterías. En la construcción en concreto para los encofrados y para los techos livianos.

Aquí en el Masparro tenemos ya un vivero de caobos, cedros, apamates y samanes. Pero esperamos dar comienzo a uno más grande, que tenga unas Cincuenta Mil Tecas. Con ellas repoblabamos los claros de una parte de monte bajo que tiene nuestro bosque. Después esperamos plantar muchos cientos de miles más. Espero que en veinte años esta Escuela tendrá una buena ayuda económica, con las maderas de los árboles, que estamos ahora plantando.

Veinte años se pasan pronto aunque yo no los vea. Pero tú sí puedes verlos, jovencito de cincuenta abriles. Viaja a Iquitos o a Pucalpa o a Tingo María. Mete tu proyecto en un sitio que esté relativamente bien comunicado y que te sirva de base de operaciones, para empujarle y avanzar hacia lo más distante.

En este momento están pasando delante de mí dos muchachos, como de dieciséis años, caballeros en sendos burritos de paso picadito. Les pregunto para dónde van. Llevan unos sacos en la grupa. Su intención es arrancar unas yucas, que tienen en un cultivo distante y pescar un buen rato en el río abundante en ricos pescados.

Uno de los peones que trabajan con nosotros es de aquí cerca. Su nombre es Cipriano, pero todos lo llamamos: Pipa, él dice que también tiene una siembra de yucas, pero que es muy feliz, porque tiene al lado de la casa no un Tío Rico, sino un río Rico, que le ofrece más y más sabrosa comida, que su parcela agrícola.

En esta semana todos los días los seis hombres que estamos aquí, hemos comido sabrosas cachamas mañana y tarde, gracias al río, que nos bordea. Esto es más que tener un buen gallinero y poderle torcer el pescuezo a dos o tres pollos gordos, todos los días.

¿Tú crees que la Selva Peruana tan cruzada por enormes ríos, no os podrá hacer un servicio semejante...? ¿Qué será el día en que

tengamos buenas lagunas de reproducción de los mejores peces...?

En términos de un año estaremos en mejores condiciones, pues habrá sembrados mucho más grandes, ya tendremos desarrollados el gallinero, la pollera y la porqueriza. Esperamos alimentar pronto todos estos animales con sobras (conchas) de yuca, de topocho, de bananos, de tomates, de otros residuos de huerta y sobre todo con algo de maíz rojo y más que nada con sorgo entero aglutinado y compacto en silos sencillos o picado fresco.

Para construir silos, hoy se usan formas muy simples, recubriendo los alimentos destinados a los animales, con plásticos grandes.

Todo lo referente a ganado vacuno, lo vamos a postergar o mejor dicho retrasar un poco, pues es costoso. Es posible que mirando a tener leche compremos al principio algo así como veinte vacas a las que les prepararíamos pasto cultivado, distribuido en cuarenta pequeños potreros de dos mil metros cuadrados, con cerca exterior de cinco hilos de alambre de púa e interior (para las subdivisiones de un solo hilo liso electrificado). Para esto es suficiente una batería, que venden adaptada a esa finalidad. El ganado pasa sólo un día en cada potrero. Cuando sale se abona y se riega. El rendimiento es muchísimo mayor.

El día en que esto esté como te voy diciendo un poco más adelantado, me puedes mandar algún Padre, para que tome experiencia, o también algún seglar de confianza, como para vivir aquí con nosotros. Lo que tenemos y tengamos, que te pueda ayudar a formar gente te lo ofrezco con toda confianza. Sólo te ruego que no nos mandes zoquetes ni flojos.

El personal que aquí tenemos de modo estable son un Profesor y cuatro Obreros formados en San Javier del Valle Grande. El resto de las personas de trabajo, son peones de los alrededores, que tomamos según las urgencias y los apuros que presentan los cultivos o las construcciones. Es posible que cuando termine el Curso 84-85 en el mes de Julio próximo, vengan unos cuantos de los que terminen su Curso de Técnicos Medios para probar si se adaptan a San Ignacio del Masparro. Con los que resulten tendríamos el Personal Básico para comenzar aquí el Primer Curso 85-86.

Nuestra política de Personal será trabajar con Profesorado preparado por Fe y Alegría. Ir nutriendo nuestras nuevas Escuelas Profesionales y en especial las Agro-Pecuario-Forestales, con los Alumnos egresados de nuestros propios Planteles, de manera que éstos sean las fuentes del Personal, que vayamos necesitando.

Si hoy viene una camioneta desde San Javier, para llevar el maíz que hemos producido aquí, pienso ir en ella a una zona del mismo Estado Barinas, donde nos están ofreciendo terrenos los Pobladores-Colonizadores de un sector que está casi virgen. Según parece está interesado el mismo IAN = Instituto Agrario Nacional, en cedernos una buena extensión de centenares de Hectáreas, con tal que construyamos allí un Instituto Agro-Pecuario-Forestal, para los hijos de lo Colonos.

Esos terrenos tienen solamente carretera de tierra que en el invierno se pone intransitable. Yo he tratado ya dos veces de ir allá, pero el barro no lo ha permitido. El punto está a unos 250 kilómetros de aquí. Tiene un buen río y piedra relativamente cerca, para poder hacer un camino firme, sin tanto costo. En San Ignacio del Masparro la piedra más cercana y la buena arena azul, para la construcción están como a ciento veinte kilómetros de distancia, circunstancia que las vuelve carísimas.

Imagínate que aquí necesitaríamos algo más de un kilómetro, para empatar con la carretera engrazonada y después al menos unos seis kilómetros para tener articulada y vializada la finca. Es decir unos Setecientos camiones de piedra, de ocho metros cúbicos por camión.

Esos camiones son difíciles por ahora, pero con el tiempo vendrán. No tengo ninguna duda de ello. Solamente hace falta buscar quien nos haga la limosna de traerlos. Puede ser también lo mejor comprar un camión, que se amortizaría con algo más de doscientos viajes. Esta es una petición concreta que les estoy haciendo a los Amigos del Masparro.

Mi querido Antonio, visita varios puntos de la Selva. No sé si debes ceñirte a nuestra Misión del Maraón o explorar un poco más. Imagina un Proyecto que tenga garra. Algo que sea novedoso y sorprendente. Empieza a

vender tu idea en los ámbitos limeños más apropiados. Determina la parte del programa destinado a recibir ayuda de alguna Agencia Internacional. Por ejemplo el conjunto más razonable de Maquinaria. En esta incluye un Tractor pesado de orugas capaz para desforestar, para nivelar, para excavar. Considero mejor, para usos múltiples el Showel o cargador que nivela, empuja, escarva y levanta para cargar camiones u otra cosa, que el simple bull-dozer.

Añade unas cuantas motosierras, un jeep, un camión, un tractor agrícola de ruedas con todos sus implementos como arado, rastras, sembradora, fumigadora, surcadora... Herramientas de Mecánica...

No te olvides de un par de motores fuera de borda.

Es posible que puedas conseguir todo este conjunto nuevo, por algo próximo a Trescientos Cincuenta Mil Dólares.

Esta cantidad es aceptable, si frente a ella pones, por cooperación peruana, la tierra, las construcciones y el personal docente y de taller.

Con estas cosas puedes implantar una isla de civilización y de evangelio en medio de la Selva. Ponte a la orilla de un hermoso río y...

Tu mano administrativa tiene que estar presente, para que aparte de la maquinaria precisa, las construcciones sean austeras. Yo diría muy austeras en todo tiempo. Lo mismo que otros gastos que pueden frustrar un buen proyecto, por realizarlo con la mente de Tío Rico.

Los estudiantes de ciudad son pésimos, como trabajadores agrícolas o de construcción. Pero puede ser que te sirvan en pasantías de vacaciones y que te ayuden para crear una buena imagen pública en Lima.

Lleva algunos de los NN para irte creando una buena opinión de apoyo.

Después que te decidas y tengas escogido al emplazamiento de Fe y Alegría en la Selva y llevada la Maquinaria hasta el lugar, tómate al menos un año para la preparación de los terrenos, para la implantación de los riegos y para las construcciones básicas iniciales. Con esto ya tendrás las primeras cosechas y el programa

ma discente y de cooperación en las labores en las que deben tomar parte todos los Alumnos. La alimentación estará a punto de pasar a la cocina. Así podrás tener uno y muchos Internados bien alimentados en estas Islas de Fe y Alegría que irás poniendo a flote en la Selva Peruana. Dios y la Virgen te bendecirán y los Ángeles de todos esos Muchachos que vas a alimentar y enseñar intercederán por ti y por todos los Activadores de Fe y Alegría en el Perú.

Se me ocurre contarte una anécdota que narra Fulton Sheen. Iba este gran Obispo a dar una conferencia en el Municipio de una ciudad norteamericana y se perdió en las calles sin encontrarlo. Preguntó a unos muchachos, dónde quedaba el Ayuntamiento y en seguida lo orientaron bien. Pero los muchachos le preguntaron qué iba a hacer allí. Monseñor les respondió que tenía que dar una conferencia sobre el camino del cielo... Los mozalbetes se echaron a reír diciéndole: que cómo iba a saber el camino del cielo, cuando no había

logrado encontrar ni siquiera el camino del Ayuntamiento.

Algo parecido me podrías tú responder a mí, dándote consejos, para fundar Fe y Alegría en la Selva del Perú, cuando estoy comenzando a levantar el primer Instituto Agro-Pecuario-Forestal en Los Llanos de Venezuela.

Pero mi querido Antonio, estoy seguro de que vamos los dos a encontrar el camino del cielo, buscando ambos construir y equipar los Institutos Profesionales, que les enseñen a comer completo y a vivir mejor a tantos miles de Muchachos, que quiere Dios.

Respondiendo a tu pregunta en San Javier, va esta Carta del Masparro hasta la Lima Virreinal.

Un abrazo.

Tuyo.

P. José María Vélaz , S.J.